

censes, a partir de 1860, veo que la generación más brillante es la de 1885, inmediatamente anterior a la de 1890, que hoy se halla en iniciación radiosa y magnífica. Es precisamente lo mismo que acontece en el Perú y en casi todos los países americanos de casta latina. En mi patria, la generación nacida a raíz del terrible desastre de nuestra guerra con Chile, es la más brillante que el Perú puede ofrecer en calidad y cantidad desde la era romántica que dió también gloriosa falange de poetas, entre los que se contó don Ricardo Palma y que se inició al mediar el siglo XIX. A la generación de 1885, posterior en poco a nuestro enorme Chocano, pertenecen Francisco García Calderón, heredero del apostolado intelectual de José Enrique Rodó; Ventura García Calderón, exquisito cronista, de los más afamados en lengua castellana y con popularidad igual a la de Gómez Carrillo; José de la Riva Agüero, historiador doctísimo, crítico de aticismo relevante, prosador rotundo, sabio maestro y eruditísimo hombre de estudio. Víctor Andrés Belaúnde, orador vigoroso y arrebatado crítico, diplomático y conferencista, director de *El Mercurio Peruano*; José Gálvez, poeta de quien ya le he hablado; Felipe Sassone, que triunfa en España; Oscar Miró Quesada, periodista, sociólogo y escritor elegantísimo, cuya obra de extensión universitaria es eficaz y digna del reconocimiento general; Luis Varela Orbegoso, Enrique Carrillo, Juan Bautista de Lavalle, Alberto J. Ureta, poeta lírico de numen exquisito y de rimas sutiles y blandamente acariciadoras, y diez más que son nuestro mejor ornamento intelectual. Y esto que ocurre en Lima, acontece también en las provincias.

Parece que a la muerte del último paladín del romanticismo francés, Víctor Hugo, la renovación de los estudios clásicos, produjo en todas partes este copioso y lozano florecimiento espiritual, cuyos más sazonados frutos comenzaron su obra desde 1890, con más o menos prelación.

Lo que usted dice de *Los Jóvenes* o los nuevos, puede aplicarse exactamente a mi pueblo, con la única salvedad de que si la última generación de su patria de usted, es reverente y respetuosa para sus predecesores o para quienes les adelantaron en la ruta de la vida, por aquí hay cierto grupo de irrespetuosos y atrevidos que osan despreciar la labor de sus mayores, roídos en el alma por la ponzoña de la soberbia y el orgullo satánico, siendo lo que puede decirse un grupo de megalómanos y renegados que a fuerza de gritas, escándalos y macabros erotratismos, tratan de tomar por asalto los alcázares del Parnaso, como dig-

nos personajes de *La dertota de los Pedantes*.

Esos son pocos, en verdad, pero la cizaña puede crecer y perder al buen fruto con mengua de los fueros espirituales de un pueblo.

«Los que nacieron hacia el 85—dice usted, — llenaron de belleza el ambiente y formaron el mejor grupo que ha visto el país, por la corriente ideológica que impulsaron, por su labor tenaz, por su cultura sólida; a su influjo, o con su estímulo surgió la nueva era, que hoy se distingue en su mayoría por ese nuevo miraje de virtud contemplativa y de preparación».

Ha querido usted hacer un libro

armonioso que despierte en la juventud de Costa Rica el amor por las cosas nacionales, para progreso y felicidad de su patria, y creo que lo ha conseguido usted; su libro es ameno, resplandeciente de optimismo y de idealidad, sugestivo e interesante.

Deseo conocer, — y espero que me complacerá — su tomo de versos *La Senda de Damasco*, sus obras teatrales *Cuadros Vivos* y sus *Rimas Serenas*, cuya aparición se anuncia.

Créame su amigo devoto y admirador.

JOSÉ GABRIEL COSIO.

(*El Comercio*, Cuzco, Perú, febrero 1921).

El Dr. Henríquez Ureña en la Universidad de Minnesota

Las islas del Mar Caribe y la Doctrina Monroe.—
Puntos de la conferencia dada en inglés ante el
Club de Relaciones Internacionales.

POR PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

EL Mar Caribe es el punto principal de ampliación de la Doctrina Monroe. La Doctrina se aplica realmente hasta la línea ecuatorial, tal como se concibe hoy dicha Doctrina: al Sur del Ecuador apenas tiene aplicación.

Las playas del Caribe; parte de México, a las seis repúblicas de la América Central, Colombia, Venezuela, colonias inglesas, francesas, holandesas, norteamericanas (y hasta hace poco danesas) y tres países insulares independientes: Cuba, Haití, Santo Domingo.

Las colonias insulares de Inglaterra. Paraísos tropicales. Vida fácil. Clases superiores; clases inferiores que trabajan para aquéllas (sistema muy inglés). Los negros bien tratados; según los ingleses (cuando censuran a los Estados Unidos), se les trata mejor que aquí; se les considera como iguales si se educan. ¿Defecto? Falta de espíritu. Las colonias no tienen espíritu. Hace años, en esta misma Universidad, el poeta irlandés Padraic Colum explicaba que Irlanda no quería ser colonia inglesa porque una colonia no es nada. Y agregaba: ¿Qué es el Canadá? Yo agregaré: ¿Qué es Australia? Australia ha creado dos mecanismos famosos, uno político, el «Australian Ballot System», y uno económico, el «Torrens System». Pero eso es poco para quienes, como yo, piensen que los mecanismos no son las más altas creaciones humanas: para Matthew Arnold, buen gobierno no era sino buen mecanismo.

¿Abandonará Inglaterra esas colonias? Probablemente no, mientras no se decida a desmembrar el Imperio Británico.

Francia tampoco abandonará sus colonias por ahora. Ni probablemente Holanda, que, aunque país pequeño, tiene un gran imperio colonial.

Los países independientes y la Doctrina Monroe. Lectura del texto de la Doctrina Monroe. Ha servido como cortina entre la América latina y Europa. Europa no se ha quejado: no se ha quejado Inglaterra, porque es en parte autora de la Doctrina. El único país que se dice, se ha quejado (no oficialmente) es Alemania: Bismarck la llamaba una «impertinencia» (o una colosal «impertinencia»?) Por lo demás, la América latina ha sabido defenderse: así en el caso de México y el Imperio de Maximiliano. Las quejas contra la Doctrina son de la América. ¿Por qué? Porque la Doctrina no es fija. Varía con cada Presidente. Wilson tuvo dos Doctrinas Monroe: primera, 1913, ayudar el desarrollo del buen gobierno y el predominio de las ideas democráticas en toda América; segunda, 1915, dejar a la América latina resolver sola sus problemas. Aplicación vacilante y contradictoria: resultado, según Taft: «ni esperamos ni vigilamos; intervinimos atropelladamente y no es de extrañar que ahora se nos atribuya la culpa de la anarquía que reina en México». Sin embargo, tal es el poder de la palabra, cuando representa ideas elevadas y las expresa bien, que conozco mexicanos que mantuvieron su fe en Wilson a pesar de todas sus contradicciones.

Las aplicaciones: Cuba, 1898: entrada en la guerra y ocupación de Cuba. Mala impresión en Europa: aun hoy se cree allí que los Estados Unidos se han apoderado de Cuba.